

“¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” **1 Timoteo 1.17** 1

La Unidad de la Iglesia de Jesucristo

La unidad dentro de la Iglesia del Señor Jesucristo es en realidad una empresa humanamente imposible, pero espiritualmente completamente realizable. Se trata de que dentro de la Iglesia hay creyentes carnales y espirituales, esto es una situación que nadie puede cambiar, siempre habrá bebés espirituales y gente madura, es una diversidad que debe de alcanzar la unidad en el Espíritu del Señor. Ahora bien: el gran vínculo que nos une es el amor, la Palabra dice que es el vínculo perfecto: *“¹⁴ Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.”* **Colosenses 3.14.**

Sí este vínculo no nos une es que no estamos en nada, y estamos jugando a ser religiosos asistiendo a una Iglesia Evangélica, pues, si no tenemos amor; no conocemos a Dios, es tan sencillo como eso: *“⁸ El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.”* **1 Juan 4.8.** Dentro de la Iglesia cada uno tiene su punto de vista y sus preferencias y si las sacamos tratando de imponerlas a los demás, esto contrita al Espíritu y entonces cualquier cosa que no agrada al señor puede pasar. O sea, son los que actúan en la carne los que causan conflicto y divisiones. Como miembros de una Iglesia podemos exponer nuestros puntos de vista para compartirlos con nuestros consiervos y orar para pedir al Señor que en caso que estemos equivocados, se haga su Voluntad y no la nuestra. Pero de allí a imponer la “fuerza” formando grupos para alcanzar lo que un sector quiere, o atacar a alguien para lograr nuestros fines, es salirse de los linderos en donde seguimos la mansedumbre del Cordero de Dios. Se comienza a pisar terreno muy falso y terriblemente peligroso, pues el creyente en estas condiciones llega muchas veces a ocupar el lugar del diablo, acusando a sus propios hermanos y consiervos, por quienes espera nuestro Señor que ocupemos el lugar de intercesores para ayudarles a vencer. Así que si hay un hermano que en tu Iglesia te cae mal o no lo soportas, empieza a amarlo intercediendo por él y bendiciéndolo, pidiendo al Señor que te libere de ese lazo de condenación, el asunto es que, debemos amar aún a nuestros enemigos y ¿cómo se entendería que aborreciéramos a un hermano en la fe? sé que hay algunos difíciles de amar, pero sin duda el Señor los tiene allí para que practiquemos. Por otro lado el Espíritu Santo tiene dirigido a la Iglesia por más de 2000 años, es Él quien tiene el control y siempre lo tendrá, nosotros sólo estamos de pasada; tenemos que aprender a sujetarnos a sus decisiones y no tratar de forzar las nuestras.

Una palabra final: Dentro de la Iglesia hay cizaña y trigo, y el Señor permite que pasen situaciones para que se defina quién es aprobado y quién no, es un filtro para probar nuestra obediencia a su Palabra y nuestro amor hacia El, manifestado en el amor a los hermanos, veamos: *“¹⁹ Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados.”* **1 Corintios 11.19** Temamos pues, sabiendo que hay una puerta estrecha por donde entrar y pocos son los que la hayan. Dios les bendiga!!!!

¡A Dios Sea La Gloria!

Por Fernando Regnault

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault